

SOBRE LOS CONCEPTOS DE *IDEOLOGÍA* Y *CONCIENCIA REVOLUCIONARIA*: DE LUDOVICO SILVA A PAULO FREIRE

MsC. Aura Elena Rojas

Cursando Doctorado en Historia – Universidad Nacional de Córdoba - Argentina

Profesora Asistente – Universidad Bolivariana de Venezuela

curazado@yahoo.com/ curazado@hotmail.com

RESUMEN

Las prácticas hegemónicas que la ideología liberal ha impuesto en la educación, dan cuenta de su mercantilización y monetización en distintas fases de su desarrollo; de una educación de “ciudadanos” liberales, pasamos a la globalización de la misma; de forma tal que los paradigmas que impregnan al conocimiento en sus distintas áreas o disciplinas, desarticulan su naturaleza integral y totalizadora, haciendo del conocimiento un producto que conlleva al poder, mediado por las lógicas impuestas por el concepto antiguo de ciudadanía. De allí la necesidad de develar el sentido de conceptos como el de ‘Ideología’ y el de ‘Conciencia Revolucionaria’ que nos plantean Ludovico Silva y Paulo Freire.

Palabras clave: ideología, conciencia revolucionaria, conciencia crítica, marxismo, socialismo, pedagogía crítica, ciudadanía

ABSTRAC

Hegemonic practices has imbued liberal ideology in education realize its commercialization and monetization in various stages of development; from an education of "citizens" liberals, we turn to the its globalization so paradigms that pervade knowledge in different areas or disciplines, disarticulate integral and holistic nature, making a product knowledge that leads to power mediated by the logic imposed by the old concept of citizenship. Hence the need of unveiling the meaning of concepts such as 'Ideology' and the 'Revolutionary Consciousness' that were made by Ludovico Silva and Paulo Freire.

Keywords: ideology, revolutionary awareness, critical consciousness, Marxism, socialism, critical pedagogy, citizenship

Introducción.

La contribución intelectual de Ludovico Silva a la teoría marxista y el socialismo es innegable; su quehacer como filósofo procuró dilucidar las claves de la monumental obra que, en su época, Karl Marx y Federico Engels ofrecieron al mundo, no solo desde posturas académicas, sino también como instrumentos metodológicos para la puesta en práctica de un modelo alternativo y radical al que conocemos hasta ahora como Liberal-Capitalista.

Ludovico Silva intentó en casi todas sus obras, dar con el sentido apropiado de conceptos que, en manos de intelectuales, manualistas y críticos del conocimiento, se habían venido desvirtuando, tales como el de Ideología; y su empeño no era una quimera ni ganas de jalinear intelectualmente con los “sabios” de aquí y de allá, sino que respondía a una necesaria claridad en todos los ámbitos de la vida social del hombre, sus expresiones materiales, espirituales y políticas; se debía a que la historia daba, y da, muestras a cada paso de cómo los mecanismos de poder agudizan esas relaciones, haciéndolas cada vez más infranqueables y, por ende, casi imposible de soliviantar.

La Ideología, tema caro en la obra de Karl Marx, no estaba implícita en una “Superestructura” social, no se hallaba inmersa en una serie de “creencias y sistemas de valores” que dan sentido al quehacer cultural de una nación, como modernamente asumimos este concepto. Tal como lo apuntó Ludovico, desde el principio hasta el fin de su vida, la Ideología constituye uno de los productos más poderosos y más acabados del Modelo Liberal Capitalista, tanto en su forma mercantilista, transnacional o globalizada.

Hemos escuchado con insistencia, en predios políticos y académicos, la necesidad de la “formación ideológica-política”, en aras de avanzar los procesos revolucionarios, especialmente en América Latina y, particularmente, en la República Bolivariana de Venezuela, desde 1999. Espacios y realidades que históricamente han propugnado por modelos alternos hacia la liberación y/o emancipación de las relaciones antagónicas entre Clases Dominantes y Clases Dominadas. Para Karl Marx se trataba de conocer el modelo Capitalista de forma que pudiéramos tomar “Conciencia” de las

veleidades que atesoraron y capturaron dichas clases dominantes, para así poder construir y solidificar un modelo que, más que separar las brechas entre riqueza y pobreza, logre la toma del poder en beneficio de los excluidos económica, social, política y culturalmente, que conforman las clases dominadas; llámase a estas –tanto en el pasado como en el presente- proletarios, obreros, mujeres, indígenas, campesinos, minorías raciales, homosexuales, etc.

Es así como Ludovico Silva hace la diferenciación magistral entre Ideología y Conciencia Revolucionaria, pues este constituye el llamado que en el siglo XIX hacían Marx y Engels; por ello se hablaba de lucha de clases, por ello se hizo hincapié en las formas ideológicas del capitalismo: sus máscaras, engaños y entuertos, que han contribuido con el afianzamiento del modelo, de forma tal, que el capitalismo se ha convertido en uno de los procesos “revolucionarios” más exitosos en el mundo. Y esto lo apuntamos, siguiendo la senda analítica desarrollada por nuestro Ludovico Silva, al ver cómo han sido bastante “ingenuos” muchos de los intentos académicos por entender el marxismo.

Se hace necesario ciertas aclaratorias al respecto; si Ludovico Silva insistió hasta el final de sus días sobre estos entuertos academicistas, lo propio, pero en el área pedagógica, lo intentó el maestro Paulo Freire en nuestro continente. Su proyecto pedagógico entendía que la apropiación de conciencia revolucionaria pasaba por el hecho educativo *per se*; de forma tal, que buena parte de su modelo educativo fijó su mirada en la forma como asumimos el proceso “concientizador”, en los oprimidos de siempre, pues la ideología penetra y se hace presente en esos estadios, para confundir, seguir oprimiendo y seguir contando con más adeptos en las filas de las clases dominadas.

En sus Tesis sobre Feurbach, Marx nos señaló una de las premisas más importantes entre las condiciones reales y las condiciones ideales de la vida de los hombres en sociedad como praxis revolucionaria; veamos:

“La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado. Conduce, pues, forzosamente, a la división

de la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad (así, por ej., en Roberto Owen).

La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como *práctica revolucionaria*.”¹

Como vemos, Marx no menciona ni por un instante “ideología revolucionaria” sino “Práctica Revolucionaria”, en tanto los hombres son capaces de lograr modificar las relaciones de poder que median entre opresores y oprimidos. Cuando Ludovico Silva se topa con la insistencia del uso del termino o concepto “ideología”, inicia un estudio, casi milimétrico, sobre el origen de tal termino; de forma tal que se halló ante Napoleón Bonaparte, como el primer político que echa mano del mismo de forma peyorativa; éste, sin embargo, tenía una cantidad enorme de usos a lo largo del siglo XX que su contextualización lo lleva a indagar en aquellos teóricos que trataban de dar fundamento a un área especializada en el estudio de las “ideas”:

“Si aludimos a los orígenes de la palabra ‘ideología’, es exclusivamente para plantear el hecho de la multivocidad que ha acompañado al desafortunado vocablo desde sus propios orígenes. Es curioso, por ejemplo, que su creador, Destutt de Tracy, descartara de los objetivos de la Ideología la consideración de las ‘ideas religiosas’; precisamente fueron las ‘ideas’, o representaciones de este tipo, uno de los componentes básicos y primarios de lo que luego llamó Marx ‘Ideología’; al calor de la crítica feurbachiana de la religión, uno de los primeros lineamientos del concepto ‘alienación’ tuvo lugar en Marx a propósito de la “alienación religiosa”, cuya superación mediante el ateísmo ‘es el advenimiento mismo del humanismo teórico’”²

Desde las tesis de Feubarch, Marx entonces entiende el termino “ideología” con aquella planteada por Francis Bacon como “idola” o Teoría de los Idola, como lo apunta Ludovico Silva, ya que “...lo que para Bacon fueron los idola, eso fue la ideología para Marx, lo que para Bacon fue la generalización inductiva, eso fue para Marx la

¹ Las "Tesis sobre Feuerbach" se encuentran en el "Cuaderno de notas" de Marx correspondiente a los años 1844-1847 y llevan el título "Sobre Feuerbach". Al editar en 1888 las "Tesis", Engels las redactó, introduciendo en ellas algunos cambios con el fin de hacer este documento, que Marx no se proponía publicar, más comprensible para los lectores. En la presente edición, las "Tesis" se ofrecen tal y como las publicó Engels, agregando con el manuscrito de Marx delante, subrayados y entre comillados que no se ven en la edición de 1888. El título de "Tesis sobre Feuerbach" se debe al Instituto de Marxismo-Leninismo.

² Silva, L. (1984). La Plusvalía ideológica. Caracas: Ediciones de la Universidad Central de Venezuela.

concepción estructural de la sociedad; lo que para Bacon fue la nueva ciencia, eso fue para Marx la crítica de la Economía política.”³

Desde esta perspectiva Marx entiende la Ideología como Teoría de los Ídolos, de tal forma que los conceptos alineación y fetichización del mundo material son ejes constantes para aprehender el movimiento del capital, en su forma “ideologizada”, la cual, por cierto, no constituye un ámbito espiritual ni amorfo, sino que tiene presencia y vigencia en el consciente e inconsciente colectivo en todas las expresiones de la vida en sociedad. Al hacer crítica de la ideología religiosa, Marx increpa a Febeurbach, de la siguiente forma:

“Feuerbach diluye la esencia religiosa en la esencia *humana*. Pero la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales.

Feuerbach, que no se ocupa de la crítica de esta esencia real, se ve, por tanto, obligado:

- 1) A hacer abstracción de la trayectoria histórica, enfocando para sí el sentimiento religioso [Gemüt] y presuponiendo un individuo humano abstracto, *aislado*.
- 2) En él, la esencia humana sólo puede concebirse como «género», como una generalidad interna, muda, que se limita a unir *naturalmente* los muchos individuos.”⁴

En su obra, *La Plusvalía ideológica*, Ludovico Silva, nos invita a reservar el concepto de Ideología:

“...para designar un sistema de valores y representaciones que tienden a preservar la estructura social existente y que presionan al individuo y a la sociedad desde su preconcienca...”⁵

O como lo señaló Max Horkheimer:

“... para el saber que no tiene conciencia de su dependencia y, sin embargo, es penetrable ya para la mirada histórica...”⁶

³ Idem

⁴ Ob.Cit.

⁵ Ob.Cit. pp.80-81

Su ámbito de estudio lo localizó en la “conciencia” social e incluso, a partir de los aportes de Sigmund Freud, quien revolucionó los estudios de la psique humana llegando a analizar los niveles conscientes e inconscientes del ser, tanto en el plano individual como en el social. De tal forma, que Ludovico Silva prefería hablar de “Conciencia y Teoría Revolucionaria” en vez de “Ideología Revolucionaria”, pues ella alberga un absurdo terrible:

“Si la revolución es algo, es el esfuerzo por elevar a la conciencia de los hombres el estado real del mundo; es la presentación directa y la denuncia del pantano que ocultan las ideologías.”⁷

Un concepto general y generalizado sobre Ideología, la tomamos de una enciclopedia que tiende a explorar los términos como componentes de un modelo más amplio llamado “ciencia”; así es que Ideología no es ni más ni menos, según el enciclopedista:

“... el sistema de creencias sobre el hombre y la sociedad que impulsa un programa sociopolítico de actuación.”⁸

Una definición peyorativa, según los estudios enciclopedistas, la dio Marx al situarla como el terreno de “falsas representaciones de la realidad” para encubrir la defensa de los intereses de un grupo. Pero con el propio Marx vimos cómo el antiguo concepto de Ideología descansaba sobre la base del estudio de las “ideas abstractas” y no de las reales, lo cual redujo su radio de acción al campo de las “sensaciones” (sistema filosófico) y con el que se elaboraron programas políticos de gobierno, que, además, justificaban su razón de ser y estar en función de la superioridad que esos grupos dominantes ejercían sobre los dominados.

Louis Althusser veía en la teoría marxista una revolución sin precedentes: la revolución científica y filosófica que ha acompañado los conceptos de Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico; entendiendo la primera como ciencia y la segunda

⁶ Adorno, T W, Horkheimer, M (1966). Sociológica. Madrid: Taurus. p.64

⁷ Idem

⁸ *Enciclopedia Hispanica. (Ed.). (1995). Encyclopaedia Britannica (Vols. tomo 8, p. 99). : Encyclopaedia Britannica Publishers, Inc.*

como filosofía. Claro está, incorporando los aportes de Lenin o del Leninismo a la propuesta marxista. Aseguraba que solo el proletariado había advertido el alcance ilimitado de la misma; y que los intelectuales, salvo excepciones, habían dejado una huella indeleble como “ejecutores” de una ideología burguesa o pequeño-burguesa, aún cuando se arrogaban su militancia en el pensamiento Marxista-Leninista.

Sin embargo, su concepción sobre la ideología ronda muy de cerca a aquel concepto genérico de los enciclopedistas:

“Las concepciones del mundo están representadas, en el dominio de la teoría (ciencias + ideologías ‘teóricas’ en las que se bañan las ciencias y los científicos), por la filosofía. La filosofía representa la lucha de clases en la teoría. Es por ello por lo que la filosofía es una lucha (Kampf decía Kant), y una lucha fundamentalmente política: lucha de clases. Todo hombre no es espontáneamente filósofo, pero puede llegar a serlo.”⁹

La gran crítica de Ludovico Silva al trabajo de Althusser es justamente entender el marxismo desde la postura filosófica, a pesar del llamado constante de Althusser por enroscar la teoría marxista con la lucha del proletariado; pero sus análisis siguen estando en el terreno filosófico y no en el terreno concreto y, por tanto, histórico-social, que es el punto desde donde parte la obra de Marx, especialmente cuando analizamos El Capital.

Con Martha Harnecker arribamos también a una deformación del concepto Ideología; partiendo de la afirmación según la cual, Marx y Engels desarrollaron dos conceptos distintos y complementarios, tales como, Estructura y Superestructura¹⁰, sostiene que se trató de una metáfora en términos de arquitectura en los que las bases o “cimientos” de un edificio corresponden a las estructuras y que el “cemento” que solidifica dichos cimientos, constituyen la superestructura. Por tanto, la ideología aquí:

“... impregna todas las actividades del hombre, comprendiendo entre ellas la práctica económica y la práctica política. Está presente en sus actitudes frente a las obligaciones de la producción, en la idea que se hacen los trabajadores del

⁹ Althusser, L.; Balibar, E. (1974). Para leer el capital.. Buenos Aires: siglo veintiuno editores, s.a., p.9.

¹⁰ Siguiendo a Mark, Ludovico Silva entiende el concepto de superestructura desde la perspectiva siguiente: “... para Marx, decir ‘superestructura’ no es denotar un ‘nivel’ que esté ‘por encima’ de la estructura social, sino mas bien lo contrario: la superestructura no es sino una continuación interna de la estructura social.” En: Silva, L.(1984) p. 186

mecanismo de la producción. Está presente en las actitudes y en los juicios políticos, en el cinismo, la honestidad, la resignación y la rebelión. Gobierna los comportamientos familiares de los individuos y sus relaciones con los otros hombres y con la naturaleza. Está presente en sus juicios acerca del ‘sentido de la vida’, etcétera.”¹¹

Para Harnecker, la Ideología tiene que ver con las actitudes, juicios, valores, comportamientos, etc., del hombre como ser político y como ser económico; está atado a la posibilidad de “resignarse” o “rebelarse” a partir del “sentido de la vida” que manifieste ese mismo hombre político y económico. Es así como entiende la ideología como una realidad objetiva, necesaria e indispensable (¡) de la sociedad, incluida la comunista; de manera que la ideología la divide en dos: la de “los sistemas de ideas-representaciones sociales” o ideologías en sentido restringido; y los “sistemas de actitudes-comportamientos sociales” o costumbres.

Ludovico Silva, en clave irónica, subtituló un capítulo de su *Anti-manual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*, ‘La ideología o la comedia de las equivocaciones’. Ante tales explicaciones como las precedentes, vale la pena citar las dudas que el propio Ludovico se hizo para abordar el tema de la ideología:

“¿Es la ideología un fenómeno específico de las zonas no conscientes del psiquismo humano, ligado a fuerzas irracionales y sometido al control social como un muñeco, o bien hay la posibilidad de una ideología consciente, revolucionaria, destinada a luchar contra los valores establecidos por la clase dominante?”¹²

Respondiendo lo apuntado por Marta Haenerker, seguimos a Ludovico:

“Si se usa rigurosamente el vocablo ‘ideología’, se denotará siempre un campo de acción mental encargado de preservar los valores de la clase opresora; y es un campo que actúa en la mente de los oprimidos como fuente irracional de lealtad hacia el sistema de opresión. ¿Cómo denominar entonces el campo de acción mental de aquellos oprimidos que luchan conscientemente por liberarse de la opresión? Creo que el mejor nombre fue el que le dio Marx: conciencia de clase. Dentro de su manera dialéctica de observar la historia, había dos opuestos antagónicos que él subrayó firmemente y que los manualistas han postergado:

¹¹ Harnecker, M. (1971). Los conceptos elementales del materialismo histórico.. Bogotá: siglo veintiuno editores, s.a. pp.96-97.

¹² Silva, L (1979). *Anti-manual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*. . Caracas: Monte Ávila Editores, p.93.

‘ideología’ y ‘conciencia de clase’. *La ideología capitalista ha penetrado tan profundo en nuestros psiquismos, que hemos terminado por declarar necesaria la existencia de la ideología, y hemos llegado a pensar que a la ideología hay que combatirla con ideología, que es lo mismo que combatir el pecado con vergüenza.*”¹³

Ludovico Silva, advirtiendo lo engolosado del término, prefiere caracterizar la ideología, bien por la vía señalada por Marx, bien atendiendo a lo apuntado por marxistas o marxólogos, que han partido del supuesto que ideología es lo mismo que ideas, creencias y representaciones del mundo en relación, sin ir mas allá de ello. Un resumen de dicha caracterización tiene con ver con lo citado in extenso:

“... la mayor parte de las confusiones que ha suscitado el vocablo ideología vienen de que parece aludir a una ‘ciencia de las ideas’ (esto quiso ser para el inventor del vocablo, Destutt de Tracy, pero con tan mala fortuna que, bajo el impacto de los denuos napoleónicos, el vocablo se convirtió en sinónimo de idealismo ahistórico); también parece aludir a un ‘sistema de ideas’. Pero las ideas, son creencias; no son juicios, son prejuicios; no son resultado de un esfuerzo teórico individual, sino la acumulación social de las *idee recues* o lugares comunes; no son teorías creadas por individuos de cualquier clase social, sino valores y creencias difundidas por las clase económicamente dominante. Como lo decía Helvetius: ‘Los prejuicios de los grandes son las leyes de los pequeños’. No son, en suma, ideas, y con razón, desde Mannheim para acá, varios autores han comparado las ‘ideas’ de la ideología con los idola de Bacon. La crítica de Bacon, hecha en nombre de la ciencia empírica, iba dirigida con la ideología o idolología medieval. De igual modo, la crítica de Marx fue dirigida contra los fetiches ideológicos burgueses; y hoy la teoría crítica de la sociedad –cuyos representantes son quizás los mejores continuadores de la teoría marxista de la ideología- es una teoría cuya crítica va dirigida frontalmente contra los valores, creencias, ídolos, fetiches ideológicos de la sociedad industrial más avanzada. Su rasgo fundamental sigue siendo la económica mercantil y monetaria, pero ha desarrollado con creces su propia formación ideológica, sus medios especiales de difusión y esclavización psíquica, y cuya presencia ideológica he bautizado en otra ocasión parodiando una frase de Hobbes: *Homo homini mercator*, el hombre es un mercader para el hombre, es decir, algo mucho peor que un lobo. Por todas estas razones es absurdo hablar de ideología revolucionaria, puesto que una revolución no puede genuinamente ser impulsada por prejuicios, fetiches, o catecismos, sino contra ellos.”¹⁴

¹³ Ibidem, pp. 93-94. Resaltado nuestro

¹⁴ Ibidem, pp. 102-103

La larga cita nos da claridad para entender el sentido del concepto Ideología en la teoría desarrollada por Marx y, más aún, en los esfuerzos por apuntalar hacia un estado socialista y revolucionario.

Paulo Freire, nuestro pedagogo brasileño, entendió perfectamente la diferenciación entre ideología y conciencia justamente al entender la lógica de la opresión y su impronta ideológica entre los oprimidos. Su lucha se centró en la práctica pedagógica como práctica de la libertad, es decir, de la emancipación política e ideológica. Se dirá que pisamos terrenos que corresponden a la educación popular y ello es cierto; solo que partimos de la educación como acto político, quizás como lo entendió también Ludovico Silva, quien no se cansó de enseñarnos las claves para entender nuestro bagaje cultural, el cual imponía, e impone, barreras para develar los subterfugios del pensamiento liberal-burgués y que por lo tanto, nos ha impedido dar solución de continuidad a las brechas ingentes entre opresores y oprimidos.

La educación como acto político comprende el todo social, con preeminencia de quienes no han podido alcanzar estadios de formación en función de sus orígenes sociales o raciales, derivadas, a su vez, de las condiciones estructurales en las que se conforman las naciones independientes; es decir, la organización social con sus estructuras de clases, prejuicios y sistemas de valores impuestos y/o implantados como modelos unívocos de sujeción y dominación.

Paulo Freire entendía que cada uno de nosotros y nosotras aloja un opresor u opresora dentro de sí mismo. Desde esta perspectiva, se vislumbra un mundo que somete y por lo tanto, somos susceptibles de ser permeados por esta ideología de dominación. De allí la necesidad de transformar el mundo en relación y el mundo interno. De la caracterización de la educación bancaria, nos legó la enseñanza de reconocer los distintos niveles de conciencia que operan a favor de la dominación así como el hecho de allanar la transformación social basada en la Conciencia Crítica.

De tal forma que en el hecho educativo y, por ende, en la dinámica social, se aprecian el desenvolvimiento de tres tipos de conciencia: la ingenua, la mágica y la crítica. Visto que el hombre es una realidad concreta y que se mundo en relación es posible de ser conocido, se desprende que como ser de relaciones, el hombre “no solo está en el mundo sino con el mundo”; por tanto, el abordaje de su realidad se traduce en

un “estar con el mundo”. Adicionalmente, la historia nos ha enseñado que el hombre es un ser capaz de trascender, su ámbito no se reduce solo al plano de la espiritualidad, sino al plano material de la conciencia, de su yo, y la conciencia de los otros. A partir del proceso de concientización, es en donde las posturas radicales respecto de las opciones que puede elegir el hombre, tienden a ser positivas, por tanto, críticas:

“El hombre radical en su opción no niega el derecho a otro de optar. No pretende imponer su opción, dialoga sobre ella. Está convencido de su acierto, pero respeta en otro el derecho de juzgarse también dueño de la verdad; intenta convencer y convertir, pero no oprime a su oponente; tiene el deber, por una cuestión de amor, de reaccionar con violencia a los que pretenden imponerle silencio (...) La posición radical que es amorosa no puede ser autoflagelante. No puede acomodarse pasivamente frente al poder exacerbado de algunos que lleva a la deshumanización de todos, incluso de los poderosos.”¹⁵

Los procesos históricos que dan sentido a la conformación de las sociedades en América, conducen a Freire a entender que la conciencia comporta tres grandes manifestaciones, variando de proyectos de dominación a proyectos de liberación; por tanto, caracteriza y las presenta a partir de las experiencias educativas desarrolladas en su momento:

“La conciencia crítica ‘es la representación de las cosas y de los hechos como se dan en la existencia empírica, en sus correlaciones causales y circunstanciales’. La conciencia ingenua [por el contrario] se cree superior a los hechos, dominándolos desde afuera y por eso se juzga libre para entenderlos conforme mejor le agrada. La conciencia mágica (...) no se considera ‘superior a los hechos’, dominándolos desde afuera, ni ‘se juzga libre para entenderlos como mejor le agrada’. Simplemente los capta, otorgándole un poder superior al que teme porque la domina desde afuera y al cual se somete con docilidad.”¹⁶

Desde la perspectiva de la pedagogía crítica, vemos que la caracterización hecha por Freire denota una dimensión de la Conciencia y por tanto, de los procesos de concientización de los oprimidos, en los que se vinculan lo humanístico, histórico, político y social, orientado a la formación integral del hombre; pero más allá de ello, se estima un proceso en el que se develan las lógicas de la dominación (capitalista) y se

¹⁵ Freire, P (1974). La educación como práctica de la libertad. Montevideo: Siglo veintiuno editores, pp. 41-44.

¹⁶ Ibidem, pp.101-102

asumen posturas claramente radicales para la lucha hacia la transformación de las realidades concretas y materiales de su mundo en relación.

¿A qué llamamos conciencia? ¿Es correcto hablar de inconsciente colectivo? Recurramos a Sigmund Freud, padre de la psicología moderna:

“Para llegar a un exacto conocimiento del proceso psíquico es condición imprescindible dar a la conciencia su verdadero valor, tan distinto del que ha venido atribuyéndosele con exageración manifiesta. En lo inconsciente tenemos que ver (...) la base general de la vida psíquica. Lo inconsciente es el círculo más amplio en el que se halla inscrito el de lo consciente. Todo lo consciente tiene un grado preliminar inconsciente, mientras que lo inconsciente puede permanecer en este grado y aspirar, sin embargo, al valor completo de una función psíquica. Lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real: su naturaleza interna nos es tan desconocida como la realidad del mundo exterior y nos es dado por el testimonio de nuestra conciencia tan incompletamente como el mundo exterior por el de nuestros órganos sensoriales.”¹⁷

La conciencia atiende a un “saber” del mundo en relación del individuo; es decir, la certeza de saber sobre las relaciones materiales, causales, culturales, ya sea por medio de la percepción o por el movimiento voluntario del dicho individuo; un darse “cuenta”, no sólo de lo sentido, sino también de lo vivido, de lo que viven y sienten los otros, tiene que ver con la percepción del entorno junto con la percepción del propio “yo”. Para Carl Gustav Jung, la conciencia y el inconsciente colectivo comportan una íntima relación, la cual se ve reflejada en los grupos sociales más amplios:

“Lo inconsciente no es lo simplemente desconocido, sino que, por el contrario, es, por un lado, lo desconocido psíquico, es decir, todo aquello sobre lo cual adelantamos la hipótesis de que en caso de llegar a la conciencia no se diferenciaría en nada de los contenidos psíquicos conocidos por nosotros. Por otro lado, también debemos incluir en él el sistema psicoideo, sobre cuya naturaleza directamente no podemos decir nada. Este inconsciente así definido circunscribe una realidad extremadamente fluctuante: todo lo que sé, pero en lo cual momentáneamente no pienso; todo lo que alguna vez fue para consciente, pero que ahora he olvidado; todo lo percibido por mis sentidos pero que mi conciencia no advierte; todo lo que, sin intención ni atención, es decir inconscientemente, siento, pienso, recuerdo, quiero y hago; todo lo futuro que en mí se prepara y sólo más tarde llegara a mi conciencia; todo eso es contenido de lo inconsciente. Estos contenidos son todos, por así decir, más o menos capaces de concientización, o

¹⁷ Freud, S. (1966). La interpretación de los sueños.. Barcelona: Circulo de Lectores.p.589.

fueron al menos anteriormente conscientes y podrían en el momento siguiente volver a ser conscientes.”¹⁸

Es obvio que al hablar de procesos de concientización o concienciación, no estamos ante un acto mecánico del hombre social que se somete o se independiza a partir de movimientos epilépticos de su propia historia personal o del ritmo de la historia en términos sociales. Por ello, Freire denota la diferencia entre los tres niveles de conciencia ya señalados; visto que la concientización o más bien, los procesos de concientización dependen de realidades concretas y fluctuantes en las que deben tomarse opciones, ya sean estas radicales o sumisas. En todo caso, lo apuntalado por Freire está ligado a los procesos integrales y/o de integración en las que se haya ineludiblemente el ser humano, respecto de su relación con el todo social, esto es, integración, totalidad del devenir histórico:

“La integración en su contexto –que resulta de estar, no solo en el, sino con el, y no de la simple adaptación, acomodamiento o ajuste, comportamiento propio de la esfera de los contactos, síntoma de su deshumanización- implica que tanto la visión de si mismo como la de mundo no pueden hacerse absolutas y al mismo tiempo hacerlo sentir desamparado o inadaptado. Su integración lo arraiga. Hace de él (...) un ser ‘situado y adaptado’. De ahí que la masificación implique el desarraigo del hombre, su ‘destemporalización’, su acomodamiento, su ajuste.”¹⁹

No en balde insiste en el desarrollo de una conciencia crítica, pues la ideología penetra incluso los estadios de concientización de la vida humana y de sus relaciones sociales producidas; sin una postura crítica no puede haber libertad y tampoco revolución; no se produciría el desenmascaramiento de las lógicas y triquiñuelas del pensamiento liberal capitalista; seguiríamos viendo como ‘justo’, ‘normal’ e ‘ineludible’ la fetichización, mercantilización de la vida pública y privada. Se hace necesario entonces, desnudar desde el ‘estar con el mundo’, la visibilización de prácticas pedagógicas, políticas, sociales, en suma culturales, que tienden, ya de forma expresa, ya de forma vedada, a mantener como dominados, la dominación:

“Si no se diese esta integración, que es una característica de sus relaciones y que se perfecciona en la medida en que la conciencia se torna crítica, sería apenas un

¹⁸ Jung, C.G (1997). Arquetipos e inconsciente colectivo. . Barcelona: Editorial Paidós, pp. 129-130.

¹⁹ Freire, P. (1974) p.31

ser acomodado, o ajustado, y la historia y la cultura, dominios exclusivamente suyos, no tendrían sentido. Les faltaría la marca de la libertad, se transforma en un ser meramente ajustado o acomodado. Es por eso por lo que, minimizado y cercenado, acomodado a lo que se le imponga, sin el derecho a discutir, el hombre sacrifica inmediatamente su capacidad creadora.”²⁰

Tanto Ludovico Silva como Paulo Freire entendieron la teoría marxista como ‘una práctica de la libertad’; como una metodología concreta y realizable desde espacios donde opera la opresión, no solo política y social, sino también la intelectual; cómo un entender teórico de las fluctuaciones de la vida social y material en aras de activar la praxis revolucionaria:

“«No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia». Es una tesis tan sencilla, que por fuerza tenía que ser la evidencia misma, para todo el que no se hallase empantanado en las engañifas idealistas. Pero esto no sólo encierra consecuencias eminentemente revolucionarias para la teoría, sino también para la práctica: «Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de *revolución social*”.²¹

²⁰ Ibidem, pp.31-32

²¹ Marx, K. (1859). Contribución a la Crítica de la Economía Política.. Berlin: Franz Duncker, pp.4-5.

Referencias y Bibliografía:

- ✓ Rojas, A. (2010). *Insumisión popular (1830-1848)* Caracas: Fundación Centro Nacional de Historia, Colección Bicentenario, Serie Independencia y Revolución, 2010, 336 p..
- ✓ Rojas, A (2008). *La participación del 'pueblo' venezolano en movimientos de desobediencia del orden legal (1830-1848).. Tierra Firme, Revista de Historia y Ciencias Sociales, , Vol. XXVI, (102), pp. 159-172.*
- ✓ Anderson, B (1997). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.* . México: Fondo de Cultura Económica.
- ✓ Jung, C (1997). *Arquetipos e inconsciente colectivo.* . Barcelona: Editorial Paidós.
- ✓ *Enciclopedia Hispanica.* U.S.A., Encyclopaedia Britannica Publishers, Inc., 1995, tomo 8
- ✓ Balandier, G. (1997). *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento..* Barcelona: Gedisa.
- ✓ Briceño Guerrero, J. (1993). *El laberinto de los tres minotauros.* Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana,
- ✓ Martí, J. (19??) *Obras completas.* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Tomo 19
- ✓ Marx, K. (1859) *Contribución a la Crítica de la Economía Política.* Berlin, 1859, Primer Fascículo, Franz Dunker
- ✓ Althusser, L. Balibar, E. (1974) *Para leer el capital.* Buenos Aires, siglo veintiuno editores, S.A.
- ✓ Silva, L. (1979) *Anti-manual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos.* Caracas, Monte Ávila Editores
- ✓ Silva, L. (1984) *La plusvalía ideológica.* Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela
- ✓ Briceño-Iragorry, M. (1985) *La historia como elemento creador de la cultura.* Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- ✓ Harnecker, M. (1971) *Los conceptos elementales del materialismo histórico.* Bogotá, Siglo veintiuno editores, S.A.
- ✓ Freire, P. (1993) *La educación como práctica de la libertad.* Montevideo, Siglo veintiuno editores.
- ✓ Freire, P. (1991) *Cartas a quien pretende enseñar.* Buenos Aires, Siglo veintiuno editores Argentina.
- ✓ Freud, S. (1966) *La interpretación de los sueños.* Barcelona, Círculo de Lectores, S.A.
- ✓ Rodríguez, S. (2004) “Luces y virtudes sociales (1840). En: *Inventamos o erramos.* Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, S.A
- ✓ Adorno, T.W. Horkheimer, M (1966) *Sociológica.* Madrid, Editorial Taurus.